

## Algunas reflexiones

# EL MOVIMIENTO POPULAR EN VENEZUELA\*

Cruz Morelis Ramos

El trabajo que presentamos a continuación forma parte de una investigación que estamos realizando sobre la Organización Popular Autónoma en Venezuela, para ser presentada como tesis de postgrado en el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), y las reflexiones que hoy traemos a consideración del lector son, en una medida importante, el producto de ideas y opiniones recogidas en entrevistas realizadas a un conjunto de dirigentes y miembros de organizaciones populares en diferentes barrios de cuatro ciudades del país (Ciudad Guayana, Barquisimeto, Maracaibo, Caracas). Esperamos que el intento de coherencia, ordenamiento y sistematización que realizamos pueda ser un aporte al análisis del Movimiento Popular en nuestro país.

### UNA INFRAESTRUCTURA POPULAR DE LUCHA

A lo largo de todo ese proceso histórico que engloba los años de la post-democracia y de la implantación definitiva del modelo de desarrollo capitalista-dependiente y frente a las situaciones de abandono, miseria y escasez que éste ha producido en los sectores más golpeados por las situaciones de crisis, de desigualdad social, han venido apareciendo en el seno de los sectores más afectados, luchas en diversos sentidos que han dado lugar a la creación de una infraestructura popular, a partir de las necesidades de salud, abaratamiento del costo de la vida, servicios, participación. Han surgido así comités de salud, cooperativas, círculos femeninos, centros juveniles, grupos de educación popular, grupos ecológicos, comunidades cristianas de base y las archiconocidas asociaciones de vecinos. También en el sector cultural, si bien no tienen una vida estable, han tendido a proliferar los

grupos de música, danza, teatro... Estas organizaciones han tenido como características comunes: 1) Guardan una línea de autonomía del Estado y de los partidos políticos; por ello las denominaremos en adelante Organizaciones Populares Autónomas (O.P.A.); y 2) Surgen como frentes de lucha y defensa de los derechos del pueblo (reivindicativos, políticos, culturales), y su oponente principal es el Estado.

Este conjunto de O.P.A. con las características señaladas es conocido como Movimiento Popular (MP), y es precisamente en el análisis de éste, ubicado en el contexto de las características políticas, económicas y sociales de la Venezuela de los años setenta y ochenta, donde nos detendremos a hacer algunas consideraciones, que esperamos sean de utilidad para su comprensión.

### ¿AUGE Y CAIDA DEL MOVIMIENTO POPULAR?

Durante la década de los setenta se asistió en Venezuela a un auge bastante considerable de las O.P.A., que surgieron en los barrios populares y en las urbanizaciones de los sectores medios, de las diferentes ciudades del país. Estas lograron nacer y crecer con una verdadera autonomía, dando lugar a prácticas democráticas y participativas que lograron una organización popular que difería de las prácticas tradicionales de los partidos políticos (comités de base, juntas pro-mejoras) cuyos efectos de presión se encontraban bastante limitados. Estas organizaciones autónomas lograron abanderarse con las luchas más importantes de carácter reivindicativo (servicios, salud, abaratamiento del costo de la vida, defensa del ambiente, derecho a la tierra...). A mediados de esta misma década se asistió a una efervescencia de O.P.A., entre las cuales se producían constantes intercambios de experiencias (zonales, regionales, nacionales), así como intentos de coordinación (Federaciones de Vecinos, Coordinadoras de Barrios...) e incluso se dio el caso de apoyo entre organizaciones

de barrios y luchas de fábricas (experiencia del Movimiento Textil, p. ej.). En muchas de estas O.P.A. se encontraban planteamientos sobre la necesidad de traspasar la lucha reivindicativa y proponerse un cambio más profundo a nivel de la estructura político-social, planteamientos alimentados por una serie de mecanismos de formación popular que eran frecuentes en el interior de muchas de estas agrupaciones. También se hicieron frecuentes a lo largo de los años setenta, las protestas populares desde los barrios y urbanizaciones, las tomas de instituciones estatales, de calles y avenidas y las denuncias públicas de la ineficiencia de los órganos de poder local, así como las exigencias de mayor participación y poder de decisión de las comunidades en las tomas de decisión locales.

Todo ello conllevó a que se hablase en aquel entonces de la existencia y fortalecimiento del Movimiento Popular. Pero veamos qué sucedía entonces en la Venezuela petrolera.

### ¿UN ESTADO CON CAPACIDAD DE RESPUESTA?

La efervescencia del MP digamos que se dio paralelamente con un momento en el que el Estado, por manejar cuantiosos recursos provenientes del petróleo, tenía una capacidad considerable de respuestas a las demandas de los barrios que protestaban, además de tener capacidad de atender ciertas demandas del pueblo; de allí los aumentos generales de sueldos y salarios, las políticas de mejoramiento de barrios (a través de instituciones como FUNDACOMUN, ORDEC, I-NAVI), el fomento de empresas que generaron un margen importante de empleos (industrias básicas, de la construcción), las políticas de créditos populares (viviendas, adquisición de tierras, de medios de trabajo), de subsidios (transporte, alimentos), pensiones, ayudas, etc. Esta actuación del Estado no era más que parte de una política que tenía como objetivo final el desarrollo, por la vía de la industrializa-

\* Este trabajo, presentado al Concurso de reportaje y/o ensayo «50 años de SIC», tuvo el reconocimiento de mención con recomendación de publicación



## LIMITACIONES DE LA ORGANIZACIÓN POPULAR AUTÓNOMA

1) A pesar de que las O.P.A. habían logrado un margen importante de democratización interna, de autonomía y participación, en muchas de ellas prevalecía la dirección de unos pocos, la ausencia de formación de cuadros de relevo, el localismo, planteamientos más que de autogestión, el hacer cosas por el autoconsumo; y, si bien se caracterizaban por ser grupos bastante activos, tenían dificultades para movilizar a la masa (salvo en problemas coyunturales) y se les dificultaba seriamente la implementación de mecanismos eficaces de organización.

2) Un elemento que pudo tener un peso importante en el debilitamiento cualitativo y cuantitativo de las O.P.A., ha sido el abandono (salvo escasas excepciones) de los mecanismos de formación y concientización que podían permitir, vía la transformación de la conciencia política del individuo, la profundización de los elementos transformadores al brindarle la posibilidad de identificar las causas estructurales de la situación de desigualdad y frente a ella plantearse libremente alternativas de cambio.

3) Los partidos de izquierda, en su mayoría, no han creído en ellas, no las han apoyado y, cuando han intentado acercarse, su práctica ha sido implantarse como dirección, con líneas preconcebidas, sin respetar la democracia en las O.P.A.; esto ha creado un antipartidismo muy serio y profundo en estas organizaciones y un distanciamiento entre ambas y en ocasiones fue causa de desmembramiento de las O.P.A.

## ¿DECADENCIA DEL MOVIMIENTO POPULAR?

Así hemos llegado a los años 80, en medio de un panorama de crisis económica, que además nos muestra un MP disperso, debilitado, fragmentado, que ha llevado a muchos a sostener la idea de un estancamiento e incluso un retroceso del mismo. Sin embargo, es de nuestra consideración que ésta es una tesis que no podemos aceptar de primera entrada, ni reducir a la aceptación simple. No obstante, antes de exponer nuestros puntos de vista al respecto, nos parece pertinente considerar la presencia de una serie de factores que han venido agudizando la situación de la organización popular, como son:

Los efectos de la crisis. En lo que a la

ción y la modernización del aparato productivo, para lo cual se hacía necesario tanto provocar el consumo de la producción capitalista como ofrecer a ésta una fuerza de trabajo en condiciones de alcanzar altos niveles de productividad. Esto se lograría, por un lado, con la dinamización del mercado interno (colocando más dinero en las manos del público, así como los medios para obtenerlo), incentivando el consumo de los bienes producidos; por otro lado, dando un viraje en la estrategia económica, en particular, en lo que se refiere a la distribución del ingreso, revirtiendo el viejo esquema de mayor presupuesto nacional al consumo y menor a la inversión. Como el modelo de desarrollo requiere cuantiosos recursos para dinamizarse por lo altamente costoso de la tecnología y de los recursos, se haría necesario mayor presupuesto para la inversión. Los efectos de esta política fueron casi imperceptibles en los primeros años, dado que estaban encubiertos por la situación de bonanza petrolera que permitió no sólo hablar de una política de pleno empleo, de estabilidad de los precios, de políticas de desarrollo social, sino que, además permitió al Estado sumergirse en la contratación de una gigantesca deuda externa.

Todo esto tuvo unos efectos de desmovilización que afectaron la organización popular que, aunque extendida y dinámica, tuvo dificultades para plantearse un cuestionamiento serio, profundo y coherente de la estructura política y económica; menos aún contaba con un proyecto político de largo alcance que orientara su lucha hacia planos más allá de lo social-reivindicativo.

En el plano político, por un lado, el Es-

tado lograba dar un golpe a la "ilegalidad" y autonomía de las organizaciones populares que lideraban las luchas y creaba, bajo un marco legal institucional, la figura de las asociaciones de vecinos, entidades que no sólo lograban desplazar las O.P.A. de las luchas reivindicativas, sino que eran mucho más permeables a la penetración político-partidista y más sensibles a los manejos institucionales. Por otro lado, se asistía, cada vez más, a la partidización de la sociedad civil. Desde 1958 paulatinamente, se ha venido envolviendo en el juego del bipartidismo. Los dirigentes de Acción Democrática y COPEI, supieron aprovechar la oportunidad volcando toda una estrategia ideologizante que prácticamente no dio lugar al desarrollo de una alternativa diferente a la democracia representativa y a un sistema estructural sustentado en la libre empresa, la propiedad privada y la dependencia. A todo esto se suma el fracaso de los partidos de izquierda, su escaso arraigo en el seno del pueblo, lo que les ha impedido convertirse en una referencia política importante.

La situación descrita anteriormente se tradujo en un debilitamiento de las organizaciones que se habían abanderado y alimentado con las luchas reivindicativas. Es precisamente en ese momento donde se presenta la dificultad de continuar, porque ya no se trata sólo de plantearse la participación y movilización en función de mejoras, sino que se trata de cómo profundizar la organización y la conciencia de un proyecto futuro de mayor alcance político. Lo que se encontraba obstaculizado además por las limitaciones que traía consigo la organización popular autónoma misma.

parte individual se refiere, las consecuencias económicas de la crisis —mayor desempleo, inestabilidad en el trabajo, bajos salarios, alto costo de la vida— conllevan a que la gente ahora tenga menos dinero para movilizarse, tenga que trabajar más para tener un poco más de dinero y en consecuencia tenga menos tiempo para dedicarlo a reuniones, organizaciones, a actividades comunitarias, etc. Por su parte el Estado ha implementado toda una serie de mecanismos "ocultos" de control político y social, que ha generado en las masas un fenómeno que podemos llamar de "auto-represión política", que se convierte en un temor de participar en cualquier organización popular autónoma e independiente del partido de gobierno, por miedo a perder el empleo, a no encontrarlo, por miedo a no tener acceso a cualquier mínima reivindicación (la leche popular, p. ej.).

De otro lado, el problema de la delincuencia, de la inseguridad personal, creada tanto por los "cuerpos de seguridad" del Estado (redadas, operativos), como por la delincuencia, han generado un fenómeno que podemos llamar de "autorrepresión social", es decir, las personas se cuidan de tener unas relaciones sociales más amplias y abiertas, de tener mayor participación en O.P.A.; el individuo trata de vivir más encerrado en su propia casa, con su gente, y no intenta la búsqueda de salidas colectivas a los problemas que le son comunes con el resto de su sector social. Y ello influye también en la posibilidad de organización y movilización popular. Quizás todo esto explique en parte el hecho de que cada vez haya menos expresión de oposición política al Gobierno, aun cuando la situación de empobrecimiento se hace cada día más aguda.

Si bien es cierto que todos estos factores han venido influyendo negativamente en el desarrollo de la organización popular, ello no debe llevarnos a alimentar la idea de que no existe el MP, de que se encuentra en estancamiento o en retroceso; más bien debemos comprender que ésta es una etapa, un momento, que requiere de análisis, de comprensión y del planteamiento de acciones que conlleven a fortalecer la organización existente, donde quizás pueda ser de utilidad el irnos entendiendo en la utilización de un lenguaje y una definición comunes. En este sentido queremos hoy dar nuestro aporte.

## ¿QUE ES, DONDE ESTA EL MOVIMIENTO POPULAR?

Intentar una definición más clara de lo

que es el MP, nos lleva a proponer de que éste se encuentra formado por todas aquellas organizaciones que guardan una línea de independencia del Estado y de los partidos políticos (al menos los de derecha), que se levantan en defensa de los derechos de los sectores empobrecidos y que de alguna manera se proponen, o han propuesto en algún momento, ir más allá de la acción reivindicativa-reformista, asomando la necesidad de una lucha que eduque al individuo en función de vivir y difundir los valores del "hombre nuevo" —fraternidad, unión, libertad, igualdad, solidaridad, participación—, de manera tal de hacer de éste un agente de cambio que, en unidad y en organización, se proponga la construcción de una sociedad nueva, diferente al capitalismo dependiente, que esté más acorde con la igualdad, la equidad y la justicia.

Cabe entonces preguntarnos: ¿Existe en Venezuela un movimiento con estas características? Sin duda alguna que no podemos hablar de una homogeneidad de la O.P.A. Por el contrario, los movimientos que se vienen dando en diferentes partes del país y en los distintos sectores sociales no tienen la misma significación, ni persiguen los mismos objetivos. Pero no podemos negar la existencia de un movimiento, de una agrupación diferente, que se ha venido desarrollando desde hace 15 ó 20 años en el seno de los sectores populares, fundamentalmente, que busca y entiende que son necesarios cambios en la estructura político-social venezolana, que cuestiona la injusticia, la incapacidad de los gobernantes, el modelo político, el despilfarro, la corrupción. En esta línea se ha venido desarrollando el trabajo de un número importante de mujeres que han traspasado los límites del trabajo doméstico para dedicarse a la organización popular, al igual que la labor de un grupo de cristianos que intenta una iglesia más comprometida con los pobres; es digno de destacar también la perseverancia de un conjunto de dirigentes populares que desde hace mucho tiempo vienen acompañando y buscando las vías más eficaces para el desarrollo del MP. A partir de todo esto contamos con un conjunto de O.P.A., que llevan un trabajo de años en búsqueda de prácticas democráticas, de concientización política, en defensa del derecho que tiene el pueblo a organizarse, a participar, a poseer servicios, a educarse, a gozar de los beneficios que brindan los cuantiosos recursos del país. Contamos además con las reflexiones que nos ofrecen amigos y militantes del movimiento popular en órganos de in-

formación y difusión (SIC, NOTICRITICA, Informa, Juventud Obrera, entre otras).

## ALGUNAS PRIORIDADES DEL MOVIMIENTO POPULAR

Que este movimiento no tenga hoy niveles más desarrollados de participación y de coordinación, no significa necesariamente un estancamiento o un retroceso. Esta es más bien una etapa de confluencia de múltiples factores que, como vimos, tienen que ver con la situación del país y con los desaciertos que arrastra la organización popular; pero es también una etapa que obliga a detenerse a reflexionar sobre el momento que se está viviendo y a pensar en cómo continuar el camino, cómo corregir esos desaciertos. En este sentido, a nuestra manera de ver, hoy se plantean algunas prioridades al MP:

1) Una de sus necesidades fundamentales es el fortalecimiento de los militantes (dirigentes, organizaciones) y su análisis y comprensión de: a) la historia y las posibilidades que trae la propia crisis para avanzar en el camino de la organización; b) el nivel actual de la conciencia política del pueblo en general y del pueblo organizado en O.P.A. en particular.

2) En este mismo orden de ideas se hace necesario la extensión y profundización de los mecanismos de educación y reflexión popular, con miras a la comprensión de esa historia y de ese nivel de conciencia.

3) El MP está allí latente, vivo, y necesita de quien(es) lo estudie(n), lo fotografíe(n), con el sentido de orientarlo, de darle luz, de avistar el camino. Andamos en una búsqueda y se tiene una profunda necesidad de agentes que se dediquen a recoger lo que plantea, lo que quiere, lo que busca el pueblo organizado, un pueblo que no se siente derrotado y que está consciente de que recorremos un largo y difícil camino, pero que vale la pena recorrerlo porque tiene como fin la construcción de una sociedad nueva, más justa y fraterna.